

JUSTICIA A LOS MAESTROS

Oaxaqueños



POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Una vasta nómina de intelectuales firmó el 18 de febrero un manifiesto en favor de una solución al grave conflicto del magisterio en Oaxaca. Entre otros, lo signaron Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, José Emilio Pacheco, José Luis Cuevas, Eraclio Zepeda, Francisco Toledo, Carlos Martínez Assad, Cristina Pacheco, Teresa del Conde, Neus Espresate, Elva Macías, Hugo Velázquez, Aurora Suárez y una docena más de personas de ese rango. Su actitud denota la importancia del conflicto, descrito por ellos en los siguientes términos:

"...consideramos injustificable la actitud indiferente, la dirigencia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación a la demanda de los maestros oaxaqueños de la sección XXII, quienes desde el mes de febrero de 1985 reclamaron la realización de su congreso seccional.

"Esta postura, a todas luces equivocada, de la dirección nacional, ha llevado al magisterio oaxaqueño a ejercer diferentes formas de lucha, entre ellas el paro indefinido de labores desde el 16 de enero del año en curso, la marcha-caminata a la ciudad de México y la huelga de hambre que desde hace tres semanas sostienen tanto en la ciudad de Oaxaca como en el Distrito Federal y que por el tiempo transcurrido está poniendo en grave riesgo la salud e incluso la vida de quienes en ella participan.

"Profundamente preocupados porque en nuestro país los trabajadores tengan que llegar a tales extremos para defender derechos consagrados en la Constitución que nos rige y porque aunque ellos que debieran ser los primeros en defenderlos los vulneran, solicitamos a las autoridades competentes su intervención inmediata a fin de solucionar de manera definitiva este problema, de acuerdo con el sentir mayoritario de los educadores oaxaqueños".

El llamado de este grupo de intelectuales pasó inadvertido, como ha ocurrido con la movilización de todos estilos llevada al cabo por los propios maestros interesados y por importantes grupos de padres de familia. No se trata, por desgracia, de un simple acto de desinterés de una autoridad, sino de un problema de poder de dimensiones que exceden a las capacidades de lucha de los maestros oaxaqueños.

Como se sabe, el grupo dominante en el SNTE es la Vanguardia Revolucionaria del Magisterio, llegada al mando sindical en septiembre de 1972, mediante un golpe de mano. La corriente hasta entonces hegemónica no fue por entero desplazada de las posiciones dirigentes, y todavía de tanto en tanto aspira a restaurar su antigua situación. Pero ha sido rebasada por las nuevas circunstancias, y desde hace seis años, aproximadamente, la oposición principal al cacicazgo del profesor Carlos Jonguitud está agrupada en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación.

Esta agrupación, integrada por una coalición de fuerzas de diversas orientaciones partidistas, ha tenido suerte diversa a lo largo de los años. El principal factor en contra de su desarrollo es la brutalidad con que sus embates en pos de la democracia interna son respondidos por el cacicazgo. Un líder asesinado (el profesor Miscal Núñez) y muchos otros vejados con barbarie, constituyen, junto con los despedidos, el extremo a que los líderes del SNTE han podido llegar con tal de no ser desplazados de la dirección sindical.

Con todo, a lo largo de estos años, varias secciones han sido arrancadas

al control de la Vanguardia Revolucionaria. Ese es el caso, en este momento, de las correspondientes a Chiapas y a Oaxaca. No ha dejado de ejercer toda suerte de martingalas, el grupo dominante en el ámbito nacional, para desembarazarse de sus opositores. En Oaxaca, la vía escogida es el estorbo a la legalidad, para hacer inoperante el gobierno sindical de los disidentes.

Ocurre que, como muestra de la falta de democracia interna en el SNTE, los congresos seccionales no son autónomos, sino que su realización requiere ser autorizada por la dirección nacional. Hace un año que la sección XII solicitó reunir a su congreso, conforme el calendario sindical lo estipulaba, y la dirección del SNTE dolosamente se ha negado a autorizarlo. Es obvio que lo hace no porque desee que se mantenga en el mando un grupo que lo impugna, sino porque la prolongación del periodo en que se debe regir el comité seccional lo pone en entredicho legal, y facilita su descalificación. Mantener esa indefinición legal durante largo tiempo, por otro lado, incapacita a la dirección seccional a realizar con normalidad trámites que le reclaman sus afiliados, que sólo pueden seguir apoyando a sus actuales dirigentes, aunque padezcan la provocada ineficacia en sus gestiones, cuando tienen conciencia clara de las causas que determinan la situación imperante en la actualidad.

Durante meses los responsables de la sección XXII buscaron soluciones al conflicto provocado por la dirección nacional. Una y otra vez se toparon con la cerrazón del liderato jonguitudista, o con tomaduras de pelo. La Secretaría de Gobernación ha servido de mediadora y la Vanguardia es tan poderosa que no acata los acuerdos políticos arbitrados por el gobierno federal. En cambio, intensifica sus provocaciones, puesto que su objetivo es, por un lado, desacreditar a la disidencia como incapaz de regir una sección, y por otro lado consolidar la posición nacional de su principal dirigente, que aspira no a ser secretario de Estado (aunque se supo que esperaba ser nombrado titular de la Reforma Agraria en el relevo reciente en ese despacho) sino a mantener un control incontrovertido sobre la educación nacional, aunque no sea formalmente el responsable de encauzarla.

La Secretaría de Educación Pública y el gobierno de Oaxaca han adoptado una actitud formalista ante la huelga a la que tuvieron que llegar los profesores oaxaqueños el 16 de enero pasado. Alegan que se trata del resultado de un conflicto interno en el que no pueden intervenir, y se concretan a buscar paliativos al tremendo daño causado en los educandos por la suspensión de clases, promoviendo el que se transmitan lecciones por televisión, como si los receptores fuesen un mueble común en los miserables hogares de la mayor parte de los escolares.

No es posible prolongar durante más tiempo la situación en Oaxaca. Al problema interno sindical se añaden otros, que atañen a las condiciones sociales prevalecientes en la entidad (como la terrible matanza en San Baltazar Chichicapam) y las escaramuzas en que se trenzan algunos de los aspirantes a la gubernatura. Si se demostrara el conflicto magisterial los otros asuntos podrían ser atendidos sin que formaran parte de una mezcla explosiva.

De lo contrario, frente a la mirada de todos se producirá un espectáculo indescriptible en que por un lado desfallecerá la educación en Oaxaca y por otro se santificará un poder que no tardará en volverse contra quienes lo apoyan.